

LA DIOSA DE LOS BARRIOS BAJOS

Texto por: Ginés de Pasamonte
Cartas desde el exilio



¡Extra,
e x t r a !
¡Ciudad Real
ya tiene una
heroína en la histo-
ria! ¡Extra, extra! ¡Se ha
encontrado un docu-
mento histórico
q u e

así lo

demues-
tra! ¡Extra, extra...!

La noticia no puede dejar a nadie indiferente, pues han sido muchos años los que la ciudad ha vagado en busca de una identidad o referente social y cultural que aglutinase a toda la población y la hiciese sentir orgullosa de su pasado e idiosincrasia. Vacíos morales en la historia de Ciudad Real que desde tiempo atrás intentaron ser rellenados con personajes que a fuerza de insistencia y buenas dosis de artificio se han ganado cierto prestigio social. Antiguos mitos locales que se resisten a ser destronados y a los que se enfrenta nuestro nuevo

ídolo por alcanzar la preeminencia y cautivar el imaginario popular. Pero mucho me temo que la insistencia sólo retardará la desaparición anunciada de aquellos héroes del pasado. Cada vez somos más los que sospechamos que aquel lunático caballero andante que hizo famosas estas tierras jamás transitó la llanura manchega y, más bien, fue invención o ficción de algún nostálgico y burlón novelista. De igual modo debemos reconocer que aunque la figura del Pandorgo se ha ganado el afecto y cariño incondicional de la ciudad, no transmite sensaciones místicas al forastero o visitante actual y, más bien, despierta una media sonrisa malintencionada que rebaja a nuestra figura local a la condición de gañán. Sin embargo, la nueva heroína rescatada del silencio de los archivos sí recorrió numerosas veces las calles de esta ciudad, ocupó las noticias y portadas de la prensa nacional de entonces como ningún Pandorgo lo había hecho antes, despertó el temor en los villanos y la admiración en la plebe. Sus hazañas bien merecen un hueco junto a Don Pelayo, El Cid y Agustina de Aragón en el panteón de los triunfos o efemérides nacionales, pero lo que la distingue del resto fue su lucha romántica y desesperada por la justicia bíblica. Una Robin Hood de La Mancha que bien le vendría explotar a los promotores de El Reino para reconquistar el corazón y la simpatía de Harrah's Entertainment.